



"LAS AGUAS ME
RODEARON
HASTA EL ALMA..."
JONÁS 2:5

REFLEXIONANDO ENTRE ALGAS

Reflexionando entre algas

Escuchar a Dios en el proceso

"Las aguas me llegaban hasta el cuello, lo profundo del mar me envolvía; las algas se me enredaban en la cabeza, arrastrándome a los cimientos de las montañas.... Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo".

Texto base: Jonás 2:5-7

1. PROPÓSITO

Todos los seres humanos tenemos un deseo intrínseco en nuestros corazones de no pasar por momentos dolorosos. No importa si es un niño o un anciano, pero es algo de lo que tratamos de escapar. Esto porque hay procesos que duelen o que dejan marcas o huellas en nuestra vida.

Sin embargo, no podemos olvidar que el dueño de nuestros procesos de vida (y de toda nuestra vida) es Dios, pero que nos salvan de algo peor. Dios no siempre resuelve nuestros problemas con la rapidez que quisiéramos, pero tenemos la certeza de que su propósito siempre es bueno, puro y santo, por lo que podemos confiar de que será bueno para nosotros.

En este último capítulo de nuestra larga travesía por la vida de Jonás, veremos cómo Dios siempre nos habla dentro de los procesos y cómo su mano amorosa siempre busca que vivamos una vida apartada y santa.

CONTEXTO: ¿POR QUÉ JONÁS ESTÁ DENTRO DEL PEZ?

Jonás no llega al pez por casualidad; llega allí como resultado de una serie de decisiones personales. Dios le había ordenado algo muy claro y explícito: ir a Nínive a entregar un mensaje de condenación a un pueblo que, según el criterio de Jonás, no debía ni merecer la mínima misericordia, ni menos una advertencia (Jonás 1:1-2).

En su atrevimiento, Jonás decide huir a Tarsis (el lugar más lejano en el mundo conocido de aquel entonces) y tomar una embarcación que lo alejara lo más posible del lugar al cual Dios lo había enviado. Él quería huir de la presencia del Señor.



"LAS AGUAS ME
RODEARON
HASTA EL ALMA..."
JONÁS 2:5

REFLEXIONANDO ENTRE ALGAS

Las Escrituras nos revelan el meollo del asunto. Jonás era profeta y había experimentado de primera mano la gracia y misericordia de Dios en Israel, el Reino del Norte. Dios había bendecido a su nación —una nación que desde sus inicios había quebrantado los preceptos y ordenanzas del Señor— y lo hizo incluso a través del ministerio de Jonás, siendo él el instrumento por medio del cual Dios bendijo al rey Jeroboam II y sus proyectos (2 Reyes 14:25).

Dicho de otra manera, Jonás sabía perfectamente cómo operaba la misericordia de Dios hacia quienes no la merecían. Este conflicto interno queda claramente expresado en Jonás 4:2: "¡Yo sabía!"

Jonás conoce a Dios, pero su corazón está desalineado con el propósito de Dios. ¿Te has sentido alguna vez en esa misma posición? Es decir, sabes cuál es la voluntad de Dios, pero tu voluntad no está completamente de acuerdo con la de Él.

Muchas veces no estamos en crisis por ignorancia, sino por desobediencia consciente.

En resumen, sabemos lo que Dios quiere, pero no siempre lo que nos conviene emocionalmente.

"LAS AGUAS ME RODEARON HASTA EL ALMA..."

JONAS 2:5

2. EL PEZ NO FUE CASTIGO, FUE CONTENCIÓN

El texto dice: *"Pero Jehová tenía preparado un gran pez..."* (Jonás 1:17)

Una vez expuesta la desobediencia de Jonás, comienza a operar el plan soberano de Dios para llevarlo exactamente al lugar donde Él quería: a sostener una conversación honesta y profunda con su siervo. Lo que parecía una sepultura irremediable de una muerte segura, Dios lo transforma en un lugar de confesión, rendición y sumisión a su plan.

Lo que parecía juicio, en realidad era misericordia disfrazada.

Hay procesos que duelen, pero que nos salvan de algo peor. Dios no siempre nos saca rápido del problema; a veces nos encierra amorosamente para que dejemos de huir y tengamos ese momento reflexivo y sincero en Su presencia. Esa conversación a solas también forma parte del plan de Dios.



"LAS AGUAS ME
RODEARON
HASTA EL ALMA."
JONÁS 2:5

REFLEXIONANDO ENTRE ALGAS

Muchas veces este trato nos parece doloroso y frustrante; sin embargo, nos prepara para experimentar gracia y luego extenderla a otros. Después de todo, nadie puede decir que conoce verdaderamente a Dios si no ha experimentado su disciplina y trato personal (Hebreos 12:6–11).

3. “REFLEXIONANDO ENTRE ALGAS”: EL LUGAR INCÓMODO DONDE DIOS HABLA

Es dentro del pez —en un lugar oscuro, solitario, incómodo y nada agradable— donde vemos a Jonás expresando con honestidad su realidad delante de Dios. Dios muchas veces nos aísla, no para destruirnos ni desecharnos, *sino porque desea revelarse de una manera más íntima*.

Hay ocasiones en que ese aislamiento será voluntario y consciente; otras veces, como en el caso de Jonás, será forzoso, producto de nuestra desobediencia y malas decisiones. Sin embargo, el fin siempre estará rodeado de gracia y misericordia. Tocar fondo es una bendición cuando estamos en las manos de Dios, este momento de desesperación total es, muchas veces, una oportunidad de doblegar nuestra carne y reconocer lo tercos que somos, dando la Gloria al que la merece siempre.

“Desde el vientre del Seol clamé...” (Jonás 2:2)

Dios permitirá muchas veces que todo se apague a nuestro alrededor para que nuestros oídos espirituales se agudicen y podamos escuchar Su voz. Es en este lugar donde Jonás deja de huir y comienza a escuchar lo que Dios quiere decirle.

4. LA BENDICIÓN DE TENER UN ESPACIO PARA REFLEXIONAR (AUNQUE DUELA)

Siendo honestos, nadie quiere estar dentro del pez. Sin embargo, *es allí donde Jonás recuerda quién es Dios y cuán insignificante es el ser humano frente a la majestad de un Dios todopoderoso y soberano* (Jonás 2:4).

En su confesión, *reconoce su condición y cuán lejos estaba de la redención a causa de su pecado*. Aun así, Dios lo miró con misericordia y extendió su gracia para socorrerlo (Jonás 2:6).



"LAS AGUAS ME
RODEARON
HASTA EL ALMA."
JONÁS 2:5

REFLEXIONANDO ENTRE ALGAS

En ese espacio de soledad y oscuridad, el profeta reflexiona y vuelve de corazón al Señor (Jonás 2:7). Recuerda las misericordias del Señor y apela a Su carácter compasivo y bondadoso. Él es rico en misericordia. Cuando su corazón tocó fondo, su oración llegó al trono de Dios.

5. EL PEZ NO ES ETERNO, PERO SÍ NECESARIO

"Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra." (Jonás 2:10)

Hay procesos que pueden ser largos y otros más breves, pero es saludable para nuestra fe entender que todo lo que nos sucede es para el provecho y la salud de nuestra vida espiritual (Eclesiastés 7:14).

Mantener un carácter reflexivo —especialmente cuando se trata de examinarnos a nosotros mismos— es fundamental para nuestro crecimiento personal y espiritual. Con frecuencia es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, pero las Escrituras nos llaman a mirar primero la viga en nuestro propio ojo (Mateo 7. 3-5).

Cuando Jonás hace una verdadera introspección delante de Dios, confiesa su pecado y se arrepiente, el proceso llega a su fin. Esto nos enseña que Dios no nos dejará atrapados en el proceso, pero tampoco nos sacará antes de tiempo. Cuando la reflexión conduce al arrepentimiento, el proceso termina.

CONCLUSIÓN

Quizás hoy no estemos huyendo abiertamente de Dios ni escapando de su voluntad, pero sí estemos viviendo un tiempo de soledad o de silencio de Dios. Estos espacios pueden inquietar nuestra mente y nuestro corazón, porque no estamos acostumbrados a ellos.

Debemos entender que no siempre el pez es un lugar de castigo, sino muchas veces un lugar de restauración.

Un lugar donde Dios nos encierra para sostener una conversación personal y auténtica con nosotros. Un lugar donde podemos descubrir quiénes somos realmente, con confianza y seguridad, porque ya no estamos desnudos huyendo de Él, sino vestidos de gracia y misericordia. Y en ello entendemos que no siempre será el lugar que nosotros imaginamos para este propósito, pero tenemos la certeza de que Dios está en todo lugar y que sabe los pensamientos de nuestra mente al detalle.

"LAS AGUAS ME
RODEARON
HASTA EL ALMA..."

JONÁS 2:5

REFLEXIONANDO ENTRE ALGAS

Cristo, por medio de su perfecto sacrificio, ha cubierto nuestra falta, ha pagado nuestra desobediencia y ha transformado el lugar de nuestra sepultura en un lugar de restauración y esperanza, tal como ocurrió con Jonás.

Salmos 16:6–11 lo expresa así:

"Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,
y es hermosa la heredad que me ha tocado...
En tu presencia hay plenitud de gozo;
delicias a tu diestra para siempre."

A Dios sea la honra y la gloria.

